

¡Hola, Ester!

Aunque, no sé si empezar como cuando escribíamos las cartas en el colegio:

Querida Ester (dos puntos)

Fue una gozada presenciar tu obra. Sabía que me iba a gustar y así resultó. ¡Mayca (M^a Carmen Vargas) mi hermana y yo nos sentimos tan identificadas con lo que representabas! Pero no solo nosotras, también una amiga que vino y no había estado con nosotras en el mismo colegio, lo que significa que tú mensaje puede servir a mucha gente.

Es curioso, también, lo que decías de la coincidencia del reencuentro con las antiguas compañeras en este momento en que representabas esta obra sobre tu infancia. A mi me trajo viejos recuerdos, algunos que ni siquiera había vuelto a tener en mente. Entre ellos uno muy especial ¿Te acuerdas de la madre Aranzadi? Fue nuestra tutora en segundo de EGB. Nos encargó que le pidiéramos a nuestras madres no sé si dinero o una cartulina amarilla. La cuestión es que yo se lo dije a mi madre y ella me contestó con: “Las monjas siempre pidiendo dinero, parece que les haya hecho la boca un fraile. No te doy el dinero”... Y me olvidé del tema. Ya, cerca de Navidad, empezamos a hacer unos angelitos con esa cartulina amarilla. La monja iba ayudándonos por mesas a montar nuestro dichoso muñeco. Cuando llegó a la mía y vio que yo no tenía el material comenzó a insultarme de esa manera tan compasiva que tenían ellas: “Eres una parásito, una chupóptera” Y yo sin saber ni por qué ni de donde me venían “las tortas”. Claro que, yo me iba a quedar sin angelito, pero en esto que se oyó la vocecita de una compañera que dijo “Yo comparto mi cartulina con ella”.

Esa compañera, eras tú, que estabas sentada a mi lado. Nuestros angelitos, quedaron de un tamaño más pequeño que los del resto de niñas, pero para mí, eran enormes en generosidad. Ese es el recuerdo que guardo de ti, querida compañera. Quería habértelo dicho el otro día, pero, la situación no se prestaba.

Y había muchas otras cosas que me hubiera encantado comentarte de tu obra, porque encierra no uno, sino muchos mensajes, ideas a las que mucha gente solo ha llegado mediante la meditación en algún tipo de corriente filosófica o religiosa. ¡Me cachis! No voy a poder ir a verte de nuevo actuar para recordarlas todas porque me marchó de viaje.

La cuestión es que viendo tu representación me sentí tan cercana en tantas cosas... Y solo puedo transmitirme la conclusión a la que espero que tu misma hayas llegado en estos años, como cuando mandabas al carajo a críticos y compañeros: no importa lo que digan los demás ni lo que sientan, no roguemos que nos amen, porque quien se tiene que querer somos nosotras mismas. ¡Uy! ¡Qué cursi me ha quedado! Bueno, pero es verdad lo que te he dicho.

Espero que sigas haciendo representaciones y que consigas muy buenos papeles gracias a este, tu mejor personaje.

Un abrazo muy, muy fuerte, de tu antigua y agradecida compañera, Arantxa.